

rales, de que de la cárcel saldrá convertido en un verdadero criminal, porque no siendo otra la ocupacion de los presos sino hablar eternamente los unos con los otros, es inevitable que el contagio de la inmoralidad se comuniquen de los malvados á los inocentes: aun los criminales se corrompen mas con esa comunicacion, y cuando salen de allí, escarmentados segun se dice, por la justicia para que no vuelvan á delinquir, su corazon se encuentra mas depravado, y sus obras por lo mismo serán mas perjudiciales á la sociedad.

Pero es excusado extendernos sobre esta materia, porque se ha dicho ya mas de lo suficiente para llamar la atencion del público y de las autoridades hácia la suerte desgraciada que corren centenares de mexicanos en el centro mismo de las ciudades mas importantes del Imperio: en este asunto no se necesitan disertaciones sino obras. ¿Qué tienen los presos que les sea favorable: qué les falta? Esto es lo único que vamos á decir sencillamente. Los presos tienen la instruccion religiosa que por disposicion del Illmo. Señor Arzobispo ocurren á darles todos los domingos los jóvenes que han empezado á recibir órdenes y que se están preparando para el presbiterado: tienen la separacion que se ha hecho últimamente de los jóvenes y los hombres de mayor edad con el fin de evitar que estos comuniquen su corrupcion á aquellos: en la cárcel de los jóvenes hay escuela y ha empezado la enseñanza de oficios: en fin, tienen de su parte los presos la buena disposicion de personas caritativas que han cooperado á estos bienes y se hallan prontas á favorecerlos y hacer por ellos cuanto puedan luego que se dicten las medidas correspondientes y se les proporcione por la autoridad un lugar á propósito para poder dedicarse á su mejora.

Lo que les falta á los presos ante todo es este local amplio, sano y á propósito para cuidar al mismo tiempo de su moralidad y de su instruccion y de darles trabajo con que desde luego alivien su miseria y la de sus familias, y sean despues ciudadanos útiles: estas cosas tambien les faltan y mientras no se les proporcionen, inútil será encerrarlos, mortificarlos, castigarlos de cualesquiera manera que se creyera mas conveniente, porque ellos jamas se corregirán faltándoles muchos de los elementos necesarios para su correccion y neutralizándose por los poderosísimos elementos del mal, la benéfica influencia que pudieran ejercer en ellos los pocos con que cuentan para el bien.

De nuevo llamamos sobre este asunto la atencion de las autoridades, y en particular la del soberano; porque los infelices presos reclaman de toda justicia una mejora en su condicion y procurársela lo exigen el deber y el honor.

LA PRENSA DE LA CAPITAL EN LA CUESTION DE INMIGRACION.

—No puede olvidarse este asunto: las discusiones y las opiniones vuelven á aparecer en algunos periódicos de la capital. *El Mexican Times* publicó un artículo pintando al gobierno y á la nacion llenos de simpatias por la gente extranjera y deseando con ansia su venida, porque con 20000 ó 30000 colonos desapareceria aun la necesidad de los soldados del emperador francés, que serian dignamente sustituidos por dichos colonos.

La *Estafeta* se hace cargo del artículo del *Times* y no se conforma con sus

apreciaciones: á su juicio no basta llamar á los colonos, sino que convendria aprontarles tierras; y no solo, siuo tambien enviar á los puertos comisiones de recepcion para que de todos modos fueran agasajados y favorecidos desde su llegada pudiendo desde luego establecerse con toda comodidad y entregarse á gozar.....

Quiere una inmigracion quince veces mayor que la que le basta al *Times*; pero tiene el inmenso pesar de que la polémica suscitada hace pocos dias sobre la materia, ha puesto en claro la opinion de la mayoría de la prensa nacional, nada favorable á la inmigracion. Quien conozca la impaciencia de la *Estafeta* por la venida de los extranjeros, comprenderá cuán sensible y doloroso debió serle este descubrimiento.

La *Sociedad* de 10 de Noviembre, dice:

“Creemos con la *Estafette* que mal pudiera el ejército francés ser reemplazado por un puñado de colonos extranjeros, y que la opinion general no es favorable á la inmigracion, por mas que muchos la juzguen hasta necesaria á la salvacion y regeneracion del país. Pero en cuanto al gobierno, no solo creemos que ha hecho y está haciendo cuanto debia, sino que hace tal vez mas de lo que debia para fomentar la venida de colonos. Para que esta se efectuara en grande escala y en condiciones convenientes al país, bastaria, como lo hemos dicho mil veces, que en él hubiera paz y seguridad para la gente honrada y laboriosa. Se ha dicho que se lograrán estos bienes con la colonizacion y se la querido dar el color de una ocupacion agricola-militar, y hé aquí desde luego una de las razones de la repugnancia señalada por la *Estafette*. Se hacen grandes promesas y de facto se imparten grandes auxilios á los inmigrantes, y esto, sin hacerlos venir en gran número, despierta celos en nuestras clases pobres desprovistas de ocupacion y recursos y puede criar serios obstáculos á la marcha politica, administrativa y rentística del país, estableciendo una clase realmente privilegiada, hoy que tanto se declama contra las que han dejado de serlo. En nuestro concepto seria preferible abrir las puertas á la colonizacion extranjera sujetándola á las leyes y prescripciones comunes, y resignándose á que tuviera lugar en pequeña escala, y consagrarse activamente á la pacificacion y seguridad del imperio; una vez consumadas y adquiridas, atraerian por sí solas á los emigrantes de otros países. A los que creen que la pacificacion no se puede obtener sin la colonizacion, responderemos con el ejemplo de Guatemala.”

Tiene razon *La Sociedad* en creer que sin paz no hay inmigracion, y que no es este el medio á propósito para pacificar: los inmigrados no buscan sino seguridades de medrar, como lo dijo desde hace tiempo el *El Pájaro Verde*, y saben que no puede medrarse en medio de la guerra civil: ellos envidian nuestro suelo; por consiguiente tan luego como tengan la apetecida seguridad de amontonar riquezas, querran venir por millares y por millones aun cuando nadie los llame.

Pero no podemos convenir en que se reciban á cuantos vengan ó que se procure la paz precisamente para traer inmigrantes: la paz debe procurarse para el bien de los mexicanos; y á los que quieran venir antes ó despues de ella, se les deben poner todas las condiciones necesarias para ase-

gurar los grandes intereses nacionales; porque nos hallamos en nuestro país y en posesion de dar leyes á los que no vienen á hacer favor sino á recibirlo.

Dice la *Sociedad* que los extranjeros formarán una clase privilegiada y que esto ocasionará celos en las clases pobres, desprovistas de ocupacion y recursos: es cierto; y como lo observó juiciosamente el Sr. Moran y Crivelli, tambien los excitará en las clases acomodadas. Hace poco tiempo se decia que algunos periódicos exageraban los peligros de la inmigracion; y hé aquí que apenas azoma esta y ya se le recela y se le teme: ¿qué será cuando desbordada todo lo inunde?

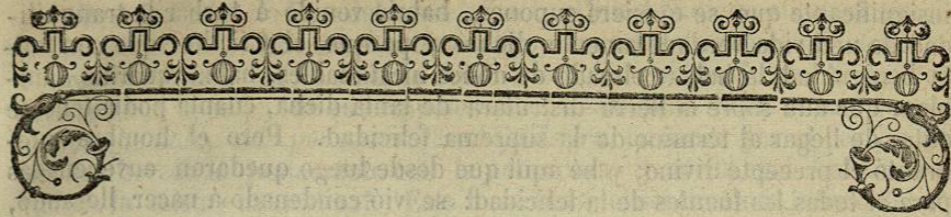
Para concluir diremos dos palabras á la *Estafette*. Si la opinion nacional es opuesta á la inmigracion, como á su pesar lo confiesa, ¿con qué título exige del gobierno que la traiga y la colme de favores? ¿Acaso la opinion nacional no debe respetarse? ¿Acaso es lícito á los gobiernos oponerse á la voluntad y á las convicciones nacionales? El periódico francés, no lo olviden los mexicanos, se ha declarado á sí mismo sin título para promover la inmigracion y para pedir que se acceda á sus deseos: la opinion general no la quiere, le es desfavorable y opuesta.

LA PACIFICACION.—El *Journal* de Orizava ha descubierto un medio á su parecer eficazísimo de pacificar: consiste en la creacion de un ejército de 20000 á 25 mil hombres para perseguir las guerrillas y principalmente en el modo con que se ha de obrar, porque se necesitan pocas palabras y muchos hechos. No queremos privar á nuestros lectores de que vean la humanidad y la justicia del periódico extranjero, dice: *El grado de culpabilidad de los que han formado ó forman parte de esas gavillas, ¿qué importa? No debe perderse un tiempo tan precioso en hacer los honores de la corte marcial á bandidos que merecen ser ejecutados veinte veces, pues toda compasion y generosidad no es mas que una debilidad inexcusable. La aplicacion de la juiciosa máxima del coronel Dupin produjo en Tamaulipas los mas felices resultados: "Ahorcados primero y juzgados despues"..... Es preciso degollar, matar sin piedad, sin consideracion ni escrúpulo.*

Difícilmente se hallarán doctrinas mas inhumanas y mas bárbaras. ¿Qué dijera el que estableció en sus leyes que para condenar á muerte á un hombre debe haber pruebas tan claras como la luz del dia; que es mucho mejor dejar de castigar á un culpable que exponerse á hacer sufrir á un inocente, si para imponer la pena no se busca primero una prueba rigurosa de la culpa! Pero estas máximas de justicia que han honrado á nuestra legislacion, ¿qué importan al *Journal*? ¡Matar sin juzgar! ¡Tener en nada el grado de culpabilidad! ¡Matar sin piedad, ni consideracion ni escrúpulo! Esto aconsejan unos escritores que no son mexicanos, es decir, que no son ni embrutecidos, ni resistentes á la civilizacion, ni apáticos, ni de la confusion de razas y colores; que pertenecen á los extranjeros, es decir, á los únicos que civilizarán á México. ¡Bella civilizacion!

Los que todavia están alucinados con la inmigracion, debieran pensar seriamente en las pruebas que se nos dan ya con alguna frecuencia del lugar que hemos de ocupar ante esa sociedad de blancos civilizados. A los insultos de "L' Estafette," añadan la sangnaria fiera del *Journal*. ¡Desdichados mexicanos!

GUADALAJARA, DICIEMBRE 2 DE 1865.



LA

CONCEPCION INMACULADA

DE LA VIRGEN MARIA.

El primer instante del ser es de confusion y tristeza para todos los hijos de Adan: nadie puede pensar en el cristianamente sin sentirse oprimido por el dolor; por que aquel momento para todos es desdichado y en su desdicha está la fuente primitiva de toda la larga serie de infortunios que agobian nuestra vida miserable. En el orden moral y en el material, ¿qué de males no dimanar de aquel trastorno original de la naturaleza? De ahí viene la insubordinacion de las pasiones, siempre rebeldes á las prescripciones de la razon y á la voz de la conciencia; de ahí la vergonzosa ignorancia, las dificultades para el conocimiento de la verdad y la funesta propension del entendimiento á tantos y tan lamentables errores y extravíos que manchan sin cesar la historia de los pueblos; de ahí la inconstancia de la voluntad, la volubilidad de los deseos y la falta de energia en las mas serias resoluciones; de ahí en una palabra, todos los elementos de esa lucha interior que experimentamos siempre en nosotros mismos, por tanta multitud de inclinaciones perversas que nos llevan al mal y que todos los dias nos ponen delante de los ojos del espíritu aquella triste verdad: *el peor enemigo del hombre es el hombre mismo.*

Y en lo relativo á lo material, ¿quién podrá enumerar los duros sufrimientos que reconocen su origen en la caída primitiva? El hombre inocente no habria estado sujeto á padecer; ningun trabajo, ninguna molestia por